

piensas. Las trompetas sonarán, los cielos serán abiertos y todos los vivos y muertos serán procesados. Con cada día que pasa, estás más cerca del banquete celestial. Pronto vendrá el Señor. ¿Estás velando? ¿Estás despierto? ¿Estás listo? ¿Has perdonado a todos sus ofensas? ¿Tienes tu consciencia limpia? ¿Vas a estar presente en la próxima reunión? Siempre hay problemas, contratiempos, enfermedades, emergencias y deberes que te obliguen a faltar. Son cosas ajenas a tu voluntad, pero al librarte de estos obstáculos, siempre vuelve a tomar tu lugar en la asamblea de los santos. Tu presencia es necesaria. Eres salvo por gracia, pero también por una fe vencedora. La gracia de Dios te motiva a dar lo mejor en el servicio al Señor. Hermano, te espero en la próxima reunión y en el cielo.

www.iglesiadecristo.com

piensas. Las trompetas sonarán, los cielos serán abiertos y todos los vivos y muertos serán procesados. Con cada día que pasa, estás más cerca del banquete celestial. Pronto vendrá el Señor. ¿Estás velando? ¿Estás despierto? ¿Estás listo? ¿Has perdonado a todos sus ofensas? ¿Tienes tu consciencia limpia? ¿Vas a estar presente en la próxima reunión? Siempre hay problemas, contratiempos, enfermedades, emergencias y deberes que te obliguen a faltar. Son cosas ajenas a tu voluntad, pero al librarte de estos obstáculos, siempre vuelve a tomar tu lugar en la asamblea de los santos. Tu presencia es necesaria. Eres salvo por gracia, pero también por una fe vencedora. La gracia de Dios te motiva a dar lo mejor en el servicio al Señor. Hermano, te espero en la próxima reunión y en el cielo.

www.iglesiadecristo.com

SUBE ACÁ

por Elmer N. Dunlap Rouse



“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Heb. 10:24-25).

SUBE ACÁ

por Elmer N. Dunlap Rouse



“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Heb. 10:24-25).

Si quieres ir al cielo, te invito a considerar este texto. Tu puedes estar presente en el banquete celestial después de esta corta vida. Considera a Cristo que te ama y murió por ti en la cruz. Cristo pagó por tu entrada. El abrió sus brazos en la cruz para que lo crucificaran, y todavía tiene sus brazos abiertos para recibirte. Considera su paciencia contigo, su ternura, su misericordia, su perdón, su gran amor y su deseo de estar siempre a tu lado y tenerte a Su lado. Considera todo lo que estorben tu relación con el Señor, que oscurece tu visión espiritual y que te lleva a pensar sólo en la materia y cuestiones pasajeras. Considera también, la parte de “unos a otros” y el efecto de tu ejemplo en la vida de los demás. ¿Qué tendrás que cambiar para amarlos y estimularlos a buscar sus lugares en el banquete celestial. Considera lo que tu puedes hacer para ayudar a otros a luchar para adquirir y conservar sus lugares celestiales.

Considera que tu lugar en la asamblea celestial se relaciona con tu lugar en la asamblea aquí en la tierra porque ser negligente con el uno es ser negligente con el otro. Si no amas a tus hermanos en Cristo ahora, ¿podrás amarlos en el cielo? Al reunirte con tus hermanos en la tierra y estimularlos, aportas para

Si quieres ir al cielo, te invito a considerar este texto. Tu puedes estar presente en el banquete celestial después de esta corta vida. Considera a Cristo que te ama y murió por ti en la cruz. Cristo pagó por tu entrada. El abrió sus brazos en la cruz para que lo crucificaran, y todavía tiene sus brazos abiertos para recibirte. Considera su paciencia contigo, su ternura, su misericordia, su perdón, su gran amor y su deseo de estar siempre a tu lado y tenerte a Su lado. Considera todo lo que estorben tu relación con el Señor, que oscurece tu visión espiritual y que te lleva a pensar sólo en la materia y cuestiones pasajeras. Considera también, la parte de “unos a otros” y el efecto de tu ejemplo en la vida de los demás. ¿Qué tendrás que cambiar para amarlos y estimularlos a buscar sus lugares en el banquete celestial. Considera lo que tu puedes hacer para ayudar a otros a luchar para adquirir y conservar sus lugares celestiales.

Considera que tu lugar en la asamblea celestial se relaciona con tu lugar en la asamblea aquí en la tierra porque ser negligente con el uno es ser negligente con el otro. Si no amas a tus hermanos en Cristo ahora, ¿podrás amarlos en el cielo? Al reunirte con tus hermanos en la tierra y estimularlos, aportas para

verlos felices en el cielo. Tu costumbre de reunirte es muy importante. Así le das la espalda al diablo y demuestras que no hay nada en la tierra que pueda estorbar tu lugar en el cielo. Así frustras sus planes y le derrotas cuando te reúnes con los victoriosos siervos de Dios. Las tentaciones y la tristeza pierden su fuerza cuando estás con tus hermanos en la fe. Tu mente se aclara y tus pasos son más firmes ya que entiendes que el día se acerca cuando Cristo te dirá, "Sube acá". ¿Qué bueno estar con aquellos que suban! ¿No quieres que ellos también puedan escuchar, "En lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré"? Allá no hay problemas, ni dolor, ni tristeza, sino sólo felicidad, pero te cuesta algo - tienes que humillante, perdonar, y reunirte con tus hermanos en la fe para darles tu apoyo y tu amor.

Ninguna iglesia es perfecta. Puede que haya problemas en tu congregación, líderes inmaduros, pecados, falsedad, abusos, fondos desaparecidos, fornicaciones, lascivia, indirectas y rumores injustos, pero estos defectos no te libran de tu deber de congregarte y estimular a tus hermanos al amor y a las buenas obras. No todos suben pero esto no evita que tu subas. Cristo dijo, "Mas el que persevera hasta el final, éste será salvo". El Señor vendrá pronto, cuando menos

verlos felices en el cielo. Tu costumbre de reunirte es muy importante. Así le das la espalda al diablo y demuestras que no hay nada en la tierra que pueda estorbar tu lugar en el cielo. Así frustras sus planes y le derrotas cuando te reúnes con los victoriosos siervos de Dios. Las tentaciones y la tristeza pierden su fuerza cuando estás con tus hermanos en la fe. Tu mente se aclara y tus pasos son más firmes ya que entiendes que el día se acerca cuando Cristo te dirá, "Sube acá". ¿Qué bueno estar con aquellos que suban! ¿No quieres que ellos también puedan escuchar, "En lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré"? Allá no hay problemas, ni dolor, ni tristeza, sino sólo felicidad, pero te cuesta algo - tienes que humillante, perdonar, y reunirte con tus hermanos en la fe para darles tu apoyo y tu amor.

Ninguna iglesia es perfecta. Puede que haya problemas en tu congregación, líderes inmaduros, pecados, falsedad, abusos, fondos desaparecidos, fornicaciones, lascivia, indirectas y rumores injustos, pero estos defectos no te libran de tu deber de congregarte y estimular a tus hermanos al amor y a las buenas obras. No todos suben pero esto no evita que tu subas. Cristo dijo, "Mas el que persevera hasta el final, éste será salvo". El Señor vendrá pronto, cuando menos